

ALGUNOS GRABADOS DE TIPO RELIGIOSO EN ABRIGOS DEL ALTOARAGON

ADOLFO CASTÁN
CARLOS ESCO

Instituto Aragonés de Antropología

I. INTRODUCCION

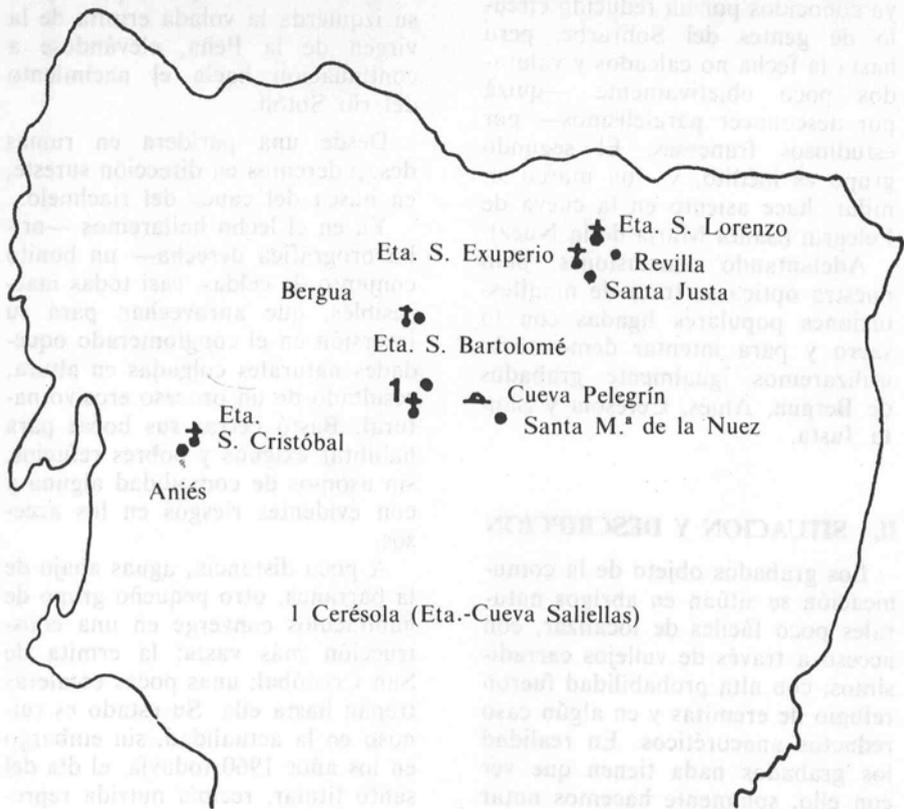
Es notoria la proliferación de signos sobre piedra que toman cuerpo en el marco geográfico del Altoaragón.

Así podríamos comenzar hablando de los grabados paleolíticos existentes en la ya famosa cueva Fuente del Trucho, término de Asque (Colungo), simplemente por dejar constancia de su temprana elaboración, pero realmente descolgados en cuanto a cronología y significación sobre el tema que nos ocupa en esta ocasión.

Buen número de grabados salpican las afloraciones de areniscas que orlan el Somontano oscense, otros en el monolito de Giral (Fiscal)..., unos y otros son hitos aislados desligados del más escueto contexto que pueda orientar mínimamente para fijar el momento aproximado de su génesis.

Como es tónica general, también en nuestra provincia con el fuerte desarrollo constructivo de la etapa románica, el trazado de marcas o signos sobre piedra alcanza un uso inusitado, fundamentalmente a partir de la segunda mitad del siglo XII, disminuyendo sensiblemente en los inmuebles de los siglos XIV y XV, realmente poco numerosos en la provincia, para resurgir con los voluminosos templos del llamado estilo gótico aragonés, desarrollado entre el 1530 y 1620 aproximadamente.

También desde estas fechas el término «me fecit», abundantes variantes de frases devotas, o bien las cruces más diversas aparecerán frecuentemente en las viviendas familiares, molinos, cruces de término, en la fachada de algún edificio de apoyo, o al borde de cualquier camino...



MAPA SITUACION

En nuestra comunicación afrontaremos el estudio de dos grupos densos de grabados, sitios en el abrigo de San Lorenzo (Revilla), ya conocidos por un reducido círculo de gentes del Sobrarbe, pero hasta la fecha no calcados y valorados poco objetivamente —quizá por desconocer paralelismos— por estudiosos franceses. El segundo grupo es inédito, y, con marco similar, hace asiento en la cueva de Pelegrín (Santa María de la Nuez).

Adelantando conclusiones, bajo nuestra óptica se trata de manifestaciones populares ligadas con lo sacro y para intentar demostrarlo utilizaremos igualmente grabados de Bergua, Aniés, Cerésola y Santa Justa.

II. SITUACION Y DESCRIPCION

Los grabados objeto de la comunicación se sitúan en abrigos naturales poco fáciles de localizar, con acceso a través de vallejitos carradísimos; con alta probabilidad fueron refugio de eremitas y en algún caso reductos anacoréticos. En realidad los grabados nada tienen que ver con ello, solamente hacemos notar la posibilidad de ser recordadas sus modestas estructuras semirrupes- tres, como viejos lugares de culto.

Los focos de interés se ubican en la ermita de San Cristóbal (Aniés), cueva de Pelegrín (Santa María de la Nuez), ermita de San Bartolomé (Bergua), cueva de Saliellas (Cerésola), ermita de San Exuperio (Santa Justa) y especialmente en la ermita de San Lorenzo (Revilla).

II.1. La ermita de San Cristóbal (Aniés)

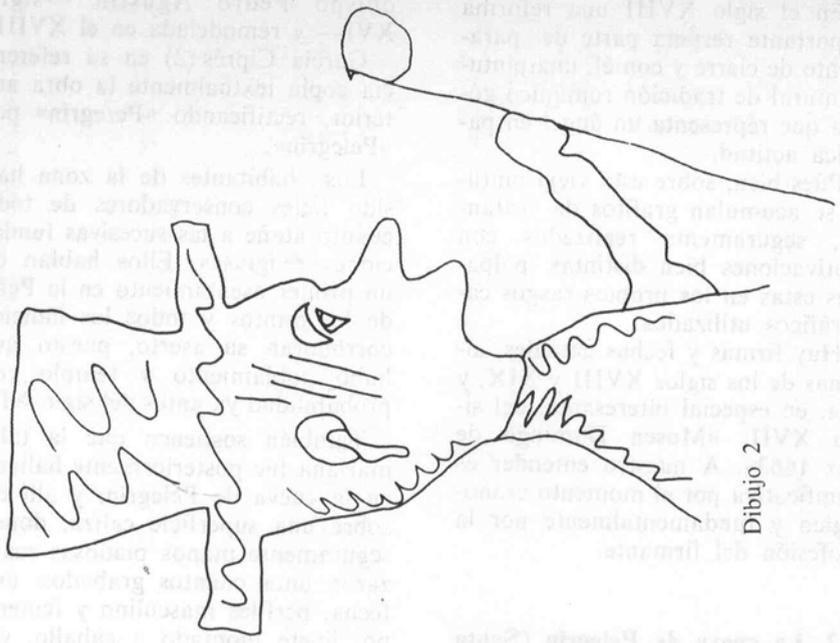
Se accede por Aniés, aprovechando una mala pista que deja a su izquierda la volada ermita de la virgen de la Peña, elevándose a continuación hacia el nacimiento del río Sotón.

Desde una paridera en ruinas descenderemos en dirección sureste, en busca del cauce del riachuelo.

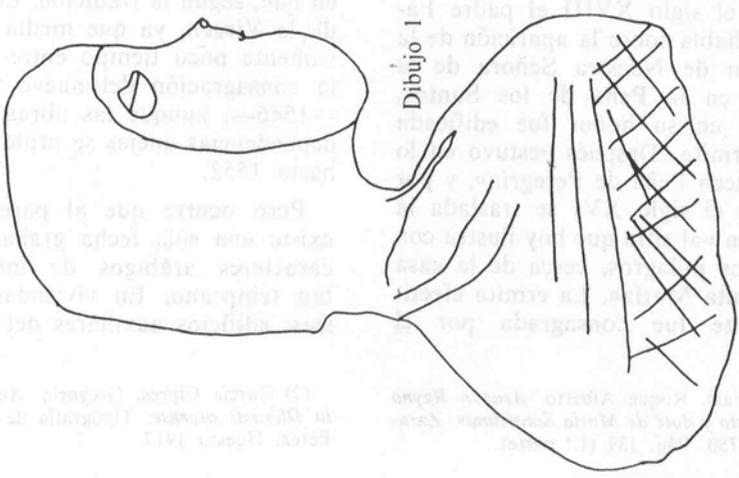
Ya en el lecho hallaremos —orilla orográfica derecha— un bonito conjunto de celdas, casi todas inaccesibles, que aprovechan para su inserción en el conglomerado oquedades naturales colgadas en altura, resultado de un proceso erosivo natural. Bastó cerrar sus bocas para habilitar exiguos y pobres refugios, sin asomos de comodidad alguna y con evidentes riesgos en los accesos.

A poca distancia, aguas abajo de la barranca, otro pequeño grupo de habitáculos converge en una construcción más vasta: la ermita de San Cristóbal; unas pocas escaleras trepan hasta ella. Su estado es ruinoso en la actualidad, sin embargo en los años 1960 todavía, el día del santo titular, recibía nutrida representación de romeros.

La ermita de San Cristóbal se acurruca longitudinalmente en un escalón erosivo de escasa profundidad. Fue relativamente poco complicado el aparejar un muro de cierre al exterior y compartimentar el volumen interno en función de las necesidades —espacio dedicado al culto y algunas celdas o ergástulos—.



Dibujo 2



Dibujo 1

En el siglo XVIII una reforma importante respeta parte del paramento de cierre y con él, una pintura mural de tradición románico gótica que representa un ángel en pacífica actitud.

Pues bien, sobre esta vieja pintura se acumulan grafitos de visitantes, seguramente realizados con motivaciones bien distintas, palpables estas en los propios rasgos caligráficos utilizados.

Hay firmas y fechas actuales, algunas de los siglos XVIII y XIX, y una, en especial interesante, del siglo XVII: «Mosen Domingo de Pax 1663». A nuestro entender es significativa por el momento cronológico y fundamentalmente por la profesión del firmante.

II.2. La cueva de Pelegrín (Santa María de la Nuez).

El covacho de Pelegrín se halla muy próximo a la pequeña aldea de Santa María de la Nuez, municipio de Bárcabo.

En el siglo XVIII el padre Faci (1) habla sobre la aparición de la imagen de Nuestra Señora de la Nuez en la Peña de los Santos, donde en su honor fue edificada una ermita. Después «estuvo en lo que dicen Peña de Peregrín», y por fin en el siglo XVI se traslada la imagen «al sitio que hoy ilustra con muchos milagros, cerca de la casa de Santa María». La ermita efectivamente fue consagrada por el

obispo Pedro Agustín —siglo XVI— y remodelada en el XVIII.

García Ciprés (2) en su referencia copia textualmente la obra anterior, rectificando «Peregrín» por «Pelegrín».

Los habitantes de la zona han sido fieles conservadores de todo cuanto atañe a las sucesivas fundaciones religiosas. Ellos hablan de un primer asentamiento en la Peña de los Santos y todos los indicios corroboran su aserto, puesto que hubo poblamiento y templo con probabilidad ya antes del siglo XII.

También sostienen que la talla mariana fue posteriormente hallada en la cueva de Pelegrín; y allí es, sobre una superficie caliza, donde seguramente manos piadosas realizaron unos cuantos grabados: una fecha, perfiles masculino y femenino, jinete montado a caballo, varios nombres y múltiples rayajos de impreciso contenido.

Una fecha aparece con diafanidad: «AÑO 1476» —Dibujo 3—. En buena lógica podría ser la fecha en que, según la tradición, es hallada la Virgen, ya que media relativamente poco tiempo entre ésta y la consagración del nuevo templo —1546—, aunque las obras de las dependencias anejas se prolongaran hasta 1552.

Pero ocurre que al parecer no existe una sola fecha grabada con caracteres arábigos de momento tan temprano. En viviendas, iglesias, edificios auxiliares del Altoa-

(1) Faci, Roque Alberto. *Aragón Reyno de Cristo y dote de María Santísima*. Zaragoza 1750. Pág. 139 (1.ª parte).

(2) García Ciprés, Gregorio. *Anuario de la Diócesis oscense*. Tipografía de Leandro Pérez. Huesca 1917.

ragón, las primeras cifras arábigas son del siglo XVI; unas pocas conocidas del siglo XV siempre combinan números romanos. Por tanto la fecha de 1476 debió grabarse posteriormente, tal vez en el siglo XVI, o más tardíamente, pero en todo caso con el firme deseo de recordar una efemérides o un hecho tenido por milagroso por algún habitante de los contornos.

El busto femenino —dibujo I—, de línea poco hábil e incisión superficial, es uno de los grabados más antiguos. Representa una dama con vestimenta y tocado que sólo descubre parte del rostro. Pudo realizarse en el siglo XVI por su similitud con mediorrelieves femeninos de esa época que ornan ventanas en Boltaña, Bastaras, o Morrano.

La figura 2 —ver dibujo 2—, representa el perfil de un anciano que tapa su cabeza con alto sombrero, esgrimiendo en su mano izquierda lo que parece ser un bastón. Es grabado más acusado y firme que el anterior, también cronológicamente más próximo a nosotros.

Otro motivo conforma un personaje ecuestre de típica semblanza quijotesca, no faltando el escudo circular y casco ajustado y embutido hasta la cerviz.

Por fin entre letras o frases sin sentido aparente, «YGRA», «nome abla», aparecen varias veces los nombres de Domingo Olivera y José Giral, habitantes que fueron de Santa María de la Nuez y vinieron al mundo a mediados del siglo XIX (3). Ambos fueron conocidos

(3) Información que agradecemos a D. Paciano Giral, residente en Santa María de la Nuez.

por Paciano Giral —nacido en 1901— y a nuestras preguntas sobre el sentido de sus firmas, no dudó en aseverar que «debieron ser hechas en momentos perdidos, cuando se refugiaban en la corralliza porque llovía..., seguramente verían otros dibujos, letras y también ellos querrían escribir...».

II.3. San Bartolomé (Bergua)

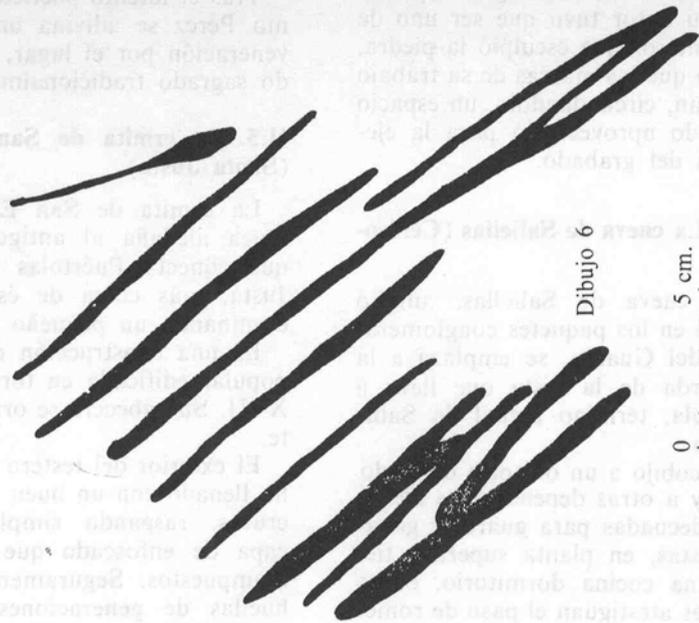
Al sureste de la población de Bergua espera una pronta reparación, la ermita de San Bartolomé, declarada recientemente Monumento Histórico Artístico.

En un sillar que delimita la puerta de ingreso —dibujo 4—, próximo al dintel, en dirección a la cabecera, se grabó un enigmático personaje.

Aunque el calco resulta mucho más descriptivo, nos interesa resaltar que básicamente esquematiza a un ser humano que porta en la mano diestra una tea o vela ardiente: varias cruces santifican o progeten los ojos, mano izquierda, sexo, al parecer también los brazos y el costado izquierdo; su cabeza despiende fulgor ígneo, a menos que sea aureola santificante; y como detalle último que conecta con Revilla, la figura se vertebra sobre una cruz —el palo vertical rebasa el cuello— cuyos brazos desparraman cinco apéndices o dedos.

En cuanto al significado pudiera tratarse de un santo, o bien una vía, un camino para llegar a serlo, santificando órganos proclives al pecado: ojos, manos y sexo.

La realización la fijamos entre los siglos XVI al XVIII, según co-

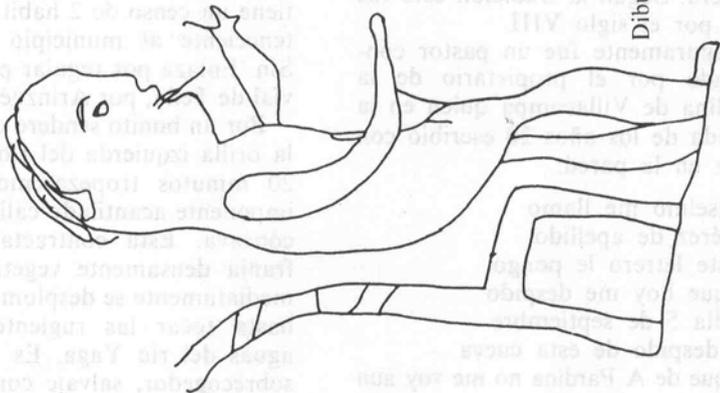


Dibujo 6

0 5 cm.



0 4 cm.



Dibujo 5

responde a esta tipología de portadas; su autor tuvo que ser uno de los canteros que esculpió la piedra, puesto que las marcas de su trabajo respetan, circundándolo, un espacio centrado aprovechado para la ejecución del grabado.

II.4. La cueva de Saliellas (Cerésola)

La cueva de Saliellas, amplio abrigo en los paquetes conglomeráticos del Guarga, se emplaza a la izquierda de la pista que lleva a Cerésola, término actual de Sabiñánigo.

Da cobijo a un oratorio del siglo XIX y a otras dependencias aledañas adecuadas para guarecer ganado. Estas, en planta superior, tienen una cocina dormitorio, cuyas paredes atestiguan el paso de romeros.

La cueva de Saliellas va unida al recuerdo de San Urbez, el legendario pastor de las montañas altoaragonesas que recaló en ella procedente de la ribera fiscalina y en ruta hacia San Martín de la Val de Onsera. Según la tradición esto fue allá por el siglo VIII.

Seguramente fue un pastor contratado por el propietario de la pardina de Villacampa quien en la década de los años 20 escribió con lápiz en la pared:

«Anselmo me llamo
y Pérez de apellido
y este letrado le pongo
porque hoy me despido
El día 5 de septiembre
me despido de esta cueva
aunque de A Pardina no me voy aun
acaso ta qui no vuelva»

Tras el intento poético de Anselmo Pérez se adivina una especial veneración por el lugar, considerado sagrado tradicionalmente.

II.5. La ermita de San Exuperio (Santa Justa).

La ermita de San Exuperio se ubica aledaña al antiguo sendero que conecta Puértolas con Santa Justa, más cerca de ésta última, dominando un pequeño altozano.

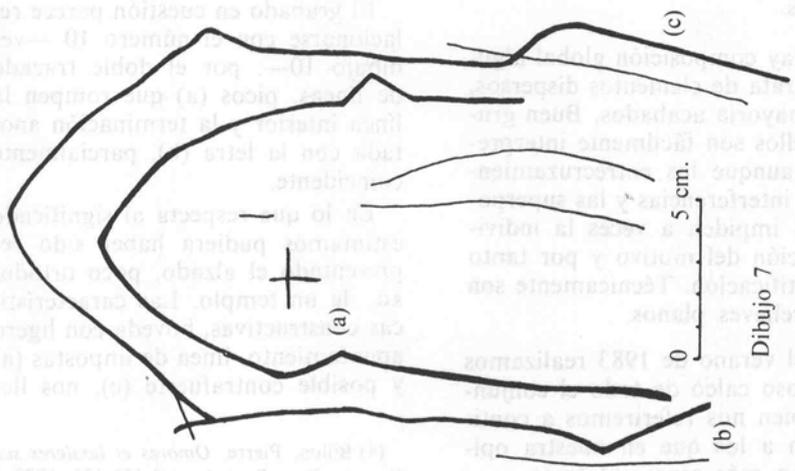
Es una construcción de hechura popular edificada en torno al siglo XVII. Su cabecera se orienta al este.

El exterior del testero absidal se ha llenado con un buen número de cruces, rasgando simplemente la capa de enfoscado que cubre los mampuestos. Seguramente son las huellas de generaciones sucesivas de romeros que acudirían puntualmente cada año. Hoy Santa Justa es una población desierta.

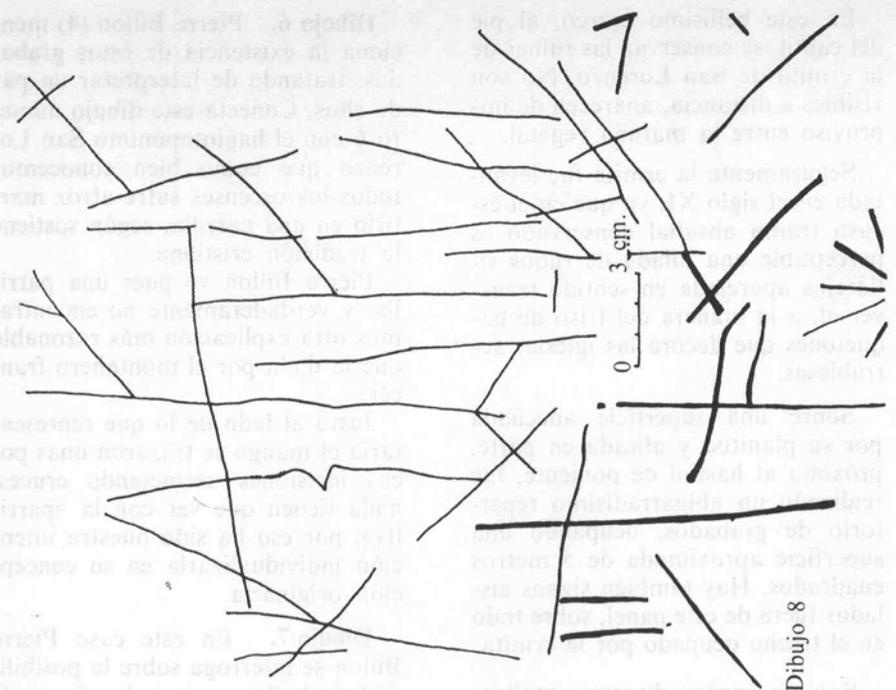
II.6. La ermita de San Lorenzo (Revilla).

Revilla es una población que sostiene un censo de 2 habitantes, perteneciente al municipio de Tella-Sin. Enlaza por regular pista con el vial de Tella, por Arinzué-Lamiana.

Por un bonito sendero que bordea la orilla izquierda del río Yaga, en 20 minutos tropezaremos con un imponente acantilado calizo de base cóncava. Esta contracta con una franja densamente vegetada, e inmediatamente se desploma, vertical, hasta tocar las rugientes y frías aguas del río Yaga. Es un paisaje sobrecogedor, salvaje como ningún otro.



Dibujo 7



Dibujo 8

En este bellissimo marco, al pie del cantil, se conservan las ruinas de la ermita de San Lorenzo. No son visibles a distancia, aparecen de improviso entre la maraña vegetal.

Seguramente la ermita fue levantada en el siglo XI, ya que en el caso tramo absidial conservado es perceptible una hilada de rudos sillarejos aparejada en sentido transversal, a la manera del friso de baquetones que decora las iglesias serrablesas.

Sobre una superficie adecuada por su planitud y alisada en parte, próxima al hastial de poniente, fue realizado un abigarradísimo repertorio de grabados, ocupando una superficie aproximada de 5 metros cuadrados. Hay también signos aislados fuera de este panel, sobre todo en el trecho ocupado por la ermita.

Son de épocas diversas, realizados con incisiones muy desiguales, las hay de varios milímetros de profundidad y anchura, otras casi insensibles.

No hay composición global alguna, se trata de elementos dispersos, en su mayoría acabados. Buen grupo de ellos son fácilmente interpretables, aunque los entrecruzamientos, las interferencias y las superposiciones impiden a veces la individualización del motivo y por tanto su identificación. Técnicamente son huecorrelieves planos.

En el verano de 1983 realizamos el costoso calco de todo el conjunto, si bien nos referiremos a continuación a los que en nuestra opinión son más representativos.

Dibujo 6. Pierre Billon (4) menciona la existencia de estos grabados, tratando de interpretar un par de ellos. Conecta este dibujo número 6 con el hagiopónimo San Lorenzo que como bien conocemos todos los oscenses sufre atroz martirio en una parrilla, según sostiene la tradición cristiana.

Pierre Billon ve pues una parrilla, y verdaderamente no encontramos otra explicación más razonable que la dada por el montañero francés.

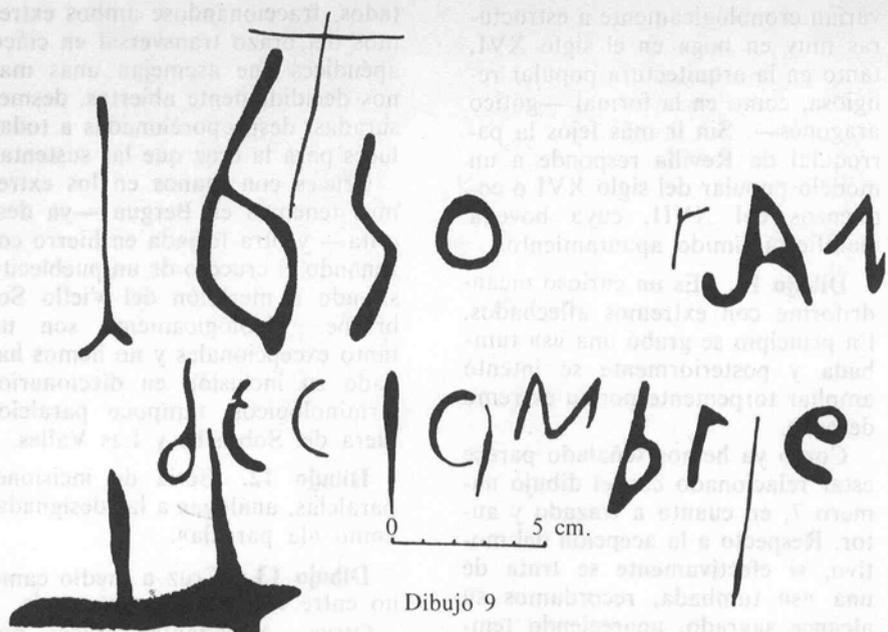
Justo al lado de lo que representaría el mango se trazaron unas pocas incisiones asemejando cruces, nada tienen que ver con la «parrilla»; por eso ha sido nuestra intención individualizarla en su concepción originaria.

Dibujo 7. En este caso Pierre Billon se interroga sobre la posibilidad de hallarse ante «la silueta de un hombre, de pie, encasquetado, aparentando representar a San Lorenzo».

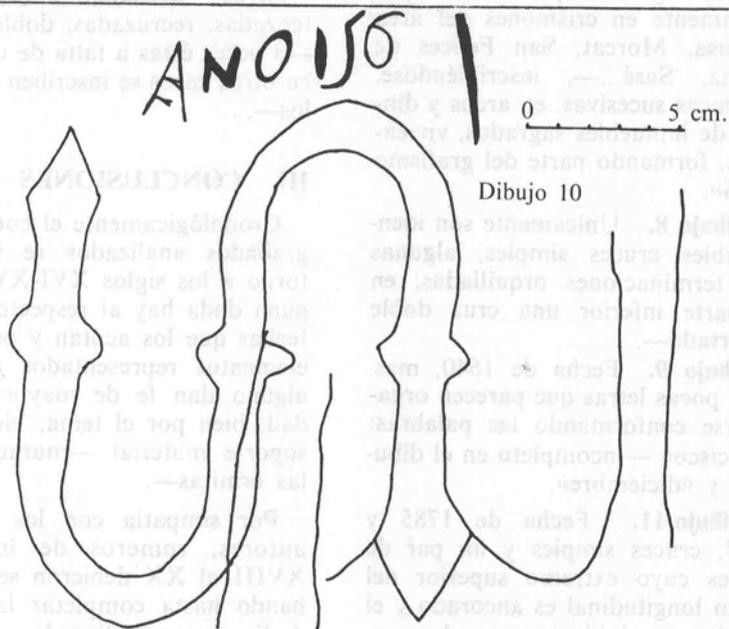
El grabado en cuestión parece relacionarse con el número 10 —ver dibujo 10—: por el doble trazado de líneas, picos (a) que rompen la línea interior y la terminación anotada con la letra (b), parcialmente coincidente.

En lo que respecta al significado estimamos pudiera haber sido representado el alzado, poco ortodoxo, de un templo. Las características constructivas, bóveda con ligero apuntamiento, línea de impostas (a) y posible contrafuerte (c), nos lle-

(4) Billon, Pierre. *Ombres et lumieres sur Escoain*. Rev. Pyrénées n.º 121-122, 1980.



Dibujos 9



Dibujos 10

varían cronológicamente a estructuras muy en boga en el siglo XVI, tanto en la arquitectura popular religiosa, como en la formal —gótico aragonés—. Sin ir más lejos la parroquia de Revilla responde a un modelo popular del siglo XVI o comienzos del XVII, cuya bóveda manifiesta tímido apuntamiento.

Dibujo 10. Es un curioso meandriforme con extremos aflechados. En principio se grabó una «s» tumbada y posteriormente se intentó ampliar torpemente por su extremo derecho.

Como ya hemos señalado parece estar relacionado con el dibujo número 7, en cuanto a trazado y autor. Respecto a la acepción del motivo, si efectivamente se trata de una «s» tumbada, recordamos su alcance sagrado, apareciendo tempranamente en crismones del área —Ainsa, Morcat, San Felices de Solana, Sasé...—, inscribiéndose, en épocas sucesivas, en arcos y dinteles de inmuebles sagrados, viviendas..., formando parte del grafismo «IHS».

Dibujo 8. Únicamente son identificables cruces simples, algunas con terminaciones orquilladas; en la parte inferior una cruz doble —cortada—.

Dibujo 9. Fecha de 1640, mas unas pocas letras que parecen organizarse conformando las palabras: «Ancisco» —incompleto en el dibujo— y «diciembre».

Dibujo 11. Fecha de 1785 y 1857, cruces simples y un par de cruces cuyo extremo superior del brazo longitudinal es ancorado y el inferior con doble apoyo en los cos-

tados, fraccionándose ambos extremos del brazo transversal en cinco apéndices que asemejan unas manos decididamente abiertas, desmesuradas, desproporcionadas a todas luces para la cruz que las sustenta.

Cruces con manos en los extremos tenemos en Bergua —ya descrita— y otra forjada en hierro coronando el crucero de un pueblecito situado a meridión del Viello Sobrarbe. Tipológicamente son un tanto excepcionales y no hemos hallado su inclusión en diccionarios terminológicos, tampoco paralelos fuera del Sobrarbe y Las Valles.

Dibujo 12. Serie de incisiones paralelas, análogas a las designadas como «la parrilla».

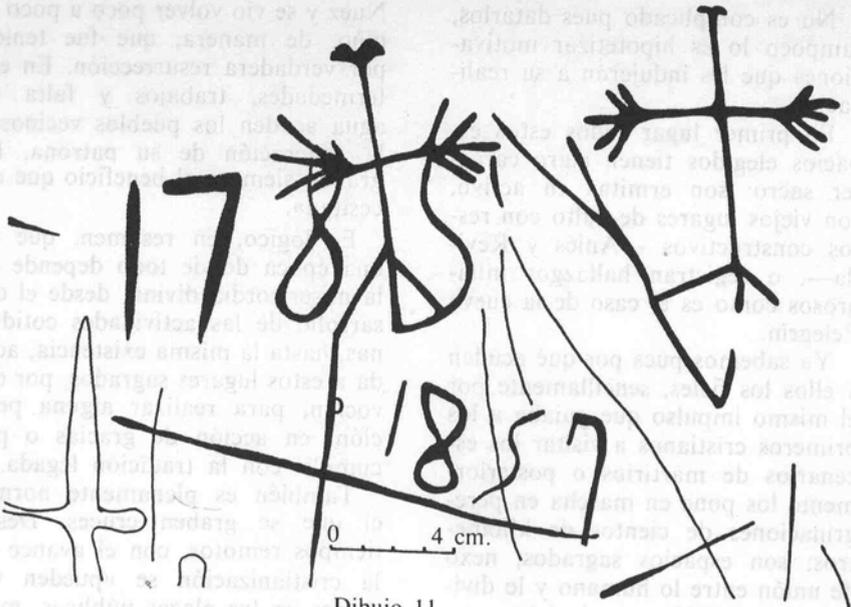
Dibujo 13. Cruz a medio camino entre recruzada y potenziada.

Otros. Abundantes cruces potenziadas, recruzadas, dobles cruces —a veces éstas a falta de un brazo, en otros casos se inscriben en círculos—,...

III. CONCLUSIONES

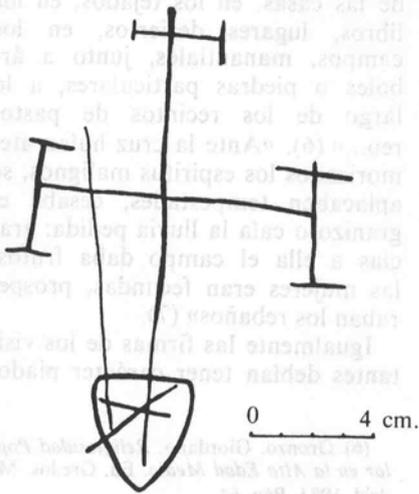
Cronológicamente el conjunto de grabados analizados se inicia en torno a los siglos XVI-XVII. Ninguna duda hay al respecto, por las fechas que los acotan y porque los elementos representados en modo alguno dan fe de mayor antigüedad, bien por el tema, bien por el soporte material —muraciones de las ermitas—.

Por simpatía con los primeros autores, romeros de los siglos XVIII al XX debieron seguir grabando hasta completar la maraña de líneas que ha llegado a nosotros.

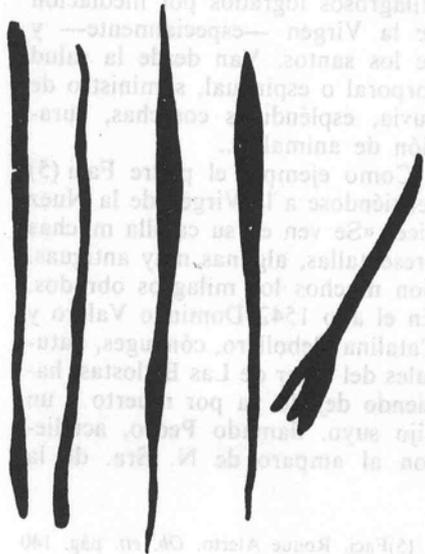


Dibujo 11

Dibujo 13



Dibujo 12



No es complicado pues datarlos, tampoco lo es hipotetizar motivaciones que les indujeron a su realización.

En primer lugar todos estos espacios elegidos tienen claro carácter sacro: son ermitas en activo, son viejos lugares de culto con restos constructivos —Aniés y Revilla—, o registran hallazgos milagrosos como es el caso de la cueva Pelegrín.

Ya sabemos pues por qué acuden a ellos los fieles, sencillamente por el mismo impulso que guiaba a los primeros cristianos a visitar los escenarios de martirios o posteriormente los pone en marcha en peregrinaciones de cientos de kilómetros; son espacios sagrados, nexo de unión entre lo humano y lo divino, entre la tierra y el cielo.

Abundantes publicaciones de los siglos XVI al XVIII hacen referencia a incontables favores y sucesos milagrosos logrados por mediación de la Virgen —especialmente— y de los santos. Van desde la salud corporal o espiritual, suministro de lluvia, espléndidas cosechas, curación de animales...

Como ejemplo el padre Faci (5) refiriéndose a la Virgen de la Nuez dice: «Se ven en su capilla muchas presentallas, algunas muy antiguas. Son muchos los milagros obrados. En el año 1542 Domingo Valero y Catalina Cebollero, cónyuges, naturales del lugar de Las Bellostas, habiendo dejado ya por muerto a un hijo suyo, llamado Pedro, acudieron al amparo de N. Sra. de la

Nuez y se vio volver poco a poco al niño, de manera, que fue tenido por verdadera resurrección. En enfermedades, trabajos y falta de agua acuden los pueblos vecinos a la veneración de su patrona, logrando siempre el beneficio que necesitan».

Es lógico, en resumen, que en una época donde todo depende de la misericordia divina, desde el desarrollo de las actividades cotidianas, hasta la misma existencia, acuda a estos lugares sagrados, por devoción, para realizar alguna petición, en acción de gracias o por cumplir con la tradición legada.

También es plenamente normal el que se graben cruces. Desde tiempos remotos, con el avance de la cristianización se «pueden ver cruces en las plazas públicas, mercados, por los caminos, en los montes, en las colinas, en las naves, en los lechos, en las ropas, en las armas, en las joyas, en las paredes de las casas, en los tejados, en los libros, lugares desiertos, en los campos, manantiales, junto a árboles o piedras particulares, a lo largo de los recintos de pastoreo...» (6). «Ante la cruz huían atemorizados los espíritus malignos, se aplacaban tempestades, cesaba el granizo o caía la lluvia pedida; gracias a ella el campo daba frutos, las mujeres eran fecundas, prosperaban los rebaños» (7).

Igualmente las firmas de los visitantes debían tener carácter piado-

(6) Oronzo, Giordano. *Religiosidad Popular en la Alta Edad Media*. Ed. Gredos. Madrid, 1983. Pág. 64.

(7) Oronzo Girdano. *Ob. cit.* Pág. 67.

(5) Faci, Roque Alerto. *Ob. cit.* pág. 140

so. El nombre que Mosén Domingo de Pax, con fecha de 1663, graba en la ermita de San Cristóbal sobre una pintura religiosa, confirma fehacientemente que no puede interpretarse como un hecho frívolo, sino como un deseo de encadenar su nombre con lo que aquel fresco representaba, fresco ajado ya por los años pero que en la restauración que inmediatamente va a emprenderse, será respetando y encuadrado entre molduras de yeso. Otros muchos fijarán posteriormente allí su nombre, perdiendo con el tiempo el trasfondo originario.

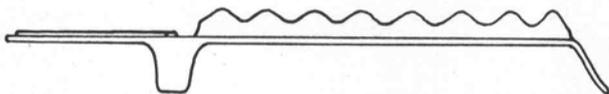
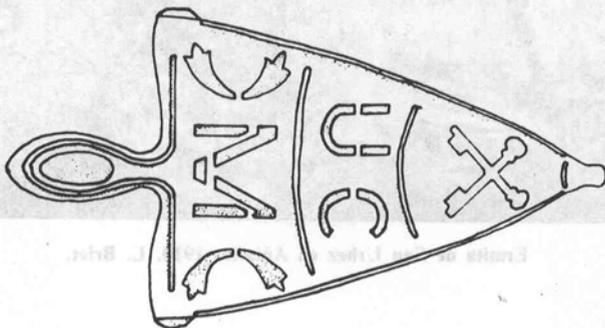
Finalmente hay un pequeño grupo de grabados que parecen ser fruto de tiempos muertos, en los que los autores —probablemente pastores— ejecutarán temas ajenos a los aquí enumerados.

Como adelantábamos en la in-

roducción, bajo nuestra óptica y en todos los casos enumerados, nos hallamos ante manifestaciones populares de carácter sagrado, iniciadas en los siglos XVI-XVII y con fines puramente devocionales.

Mérito especial encierra el conjunto de Revilla, «amplio estudio estelar y cosmógrafo», «en donde abundan inscripciones atribuidas a los templarios» (8), en opinión de Bizen D'o Rio. El grupo de grabados aledaño a la ermita de San Lorenzo debe ser protegido, por el impacto del propio conjunto, por los restos de la ermita —debería ser consolidado lo poco que resta— y por la excepcional belleza del marco que la acoge.

(8) Bizen D'o Rio. *Revilla: un enclave místico-esotérico en el viejo Sobrarbe*. Periódico El Cruzado Aragonés 3-9-1983.

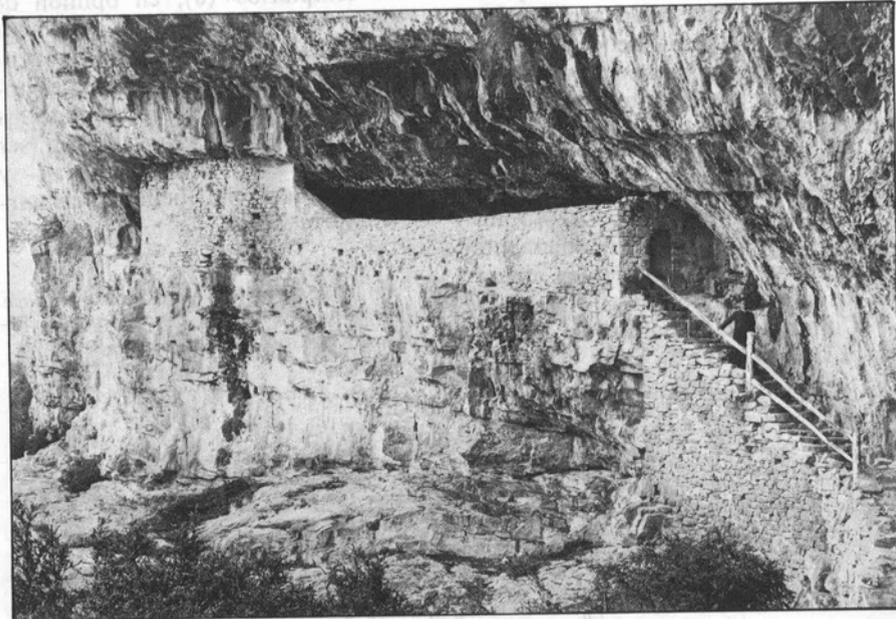


BA. III 64

APOYAPLANCHAS: Plancha de hierro. Casa Botiquero. Secastilla
Utilizado hasta hace 50 años.

producción, bajo nuestra óptica y en todos los casos enunciados nos hallamos ante manifestaciones positivas de carácter sagrado, iniciales en los siglos XVI-XVII y con fines puramente devocionales. Mérito especial encierra el conjunto de Revilla, «cambio estudio escolar y comulgatorio», en donde abundan inscripciones atribuidas a los templarios» (8), en opinión de

ser. El nombre que Masón Domingo de Paz, con fecha de 1663, graba en la cumbre de San Cristóbal sobre una pintura religiosa, confirma fehacientemente que no puede interpretarse como un hecho trivial, sino como un deseo de encadenar su nombre con lo que aquel fresco representaba, fresco ajado ya por los años pero que en la restauración que inmediatamente va a emprender



Ermita de San Urbez en Añisco, 1910. L. Briet.

